

X

Señor Enrique Casade.

Santiago de Cuba.

Mi distinguido amigo:

Recibí ayer de tarde la carta de la "Juventud Nacionalista", y la he entregado hoy al señor general Betancourt. Con ella me llegó la suya muy estimada, llena toda de sus patrióticas aprehensiones.

Motivos le sobran. La situación es por todos extremos dolorosa. Lo es por los errores de los nuestros y por la intromisión cada vez más descubierta de los Estados Unidos. Lo es, sobre todo esto tan grave, porque estamos condenados a sufrir y a protestar..

Desde luego sufrir no es aceptar, ni callar. Que levante todo el que pueda su voz, para denunciar los atropellos no por velado, <sup>s</sup> menos ciertos, que sufre nuestra dignidad nacional.

Cierto, muy cierto es que nuestros administradores han procedido sin tino; pero no lo es menos que la rectificación impuesta no puede aparecer a los ojos del pueblo como verdadera rectificación. La siente como lo que es, como humillación.

Ha dado lugar el gobierno cubano a que se le <sup>que</sup> comine para <sup>que</sup> cambie de rumbos y hasta que le señalen los procedimientos. Por eso estamos presenciando el triste espectáculo de que aquello mismo que hubiera sido aplaudido, si hubiese partido espontáneamente de nuestro Ejecutivo, se recibe con recelo, desde que se sabe que ha sido impuesto.

Este largo proceso de abdicación que hoy culmina

no tiene remedio inmediato. Lo tiene, para mañana si la vigilancia del pueblo no vuelve a dormirse, si las rencillas y las ambiciones políticas no paralizan su acción, si protesta enérgicamente cada vez que se atente contra un derecho suyo, si demuestra que es tima de veras su dignidad nacional, imposible de mantener <sup>sin la</sup> ~~su~~ independencia.

Que cada asociación cubana exprese públicamente sus temores y sus deseos, como acaban de hacerlo nuestras mujeres. Todo el que vea un peligro público que se reúna con cuantos lo <sup>vean</sup> ~~vean~~ del mismo modo, y lo denuncie con entera claridad. Hay que sacudir la conciencia nacional. Háganlo ustedes, jóvenes nacionalistas ; y si le parece a Ud. oportuno públque esta carta, como una excitación sincera.

Muy suyo.

Enrique José Varona.

Vedado, 18 de Junio, 1922.